Sangre y fuego

Cristian Posada

Capítulo 1

Mi alma se destroza, el ataúd baja para siempre, ella jamás regresará, un asesino sin rostro me la arrebato…

Una semana tarde en conseguir un arma y aprender a usarla, ahora soy un hombre sin nada que perder.

El programa de radio que hago cada día desde hace unos años, llega a sus últimos momentos por hoy, así que es el momento ideal para dejarles mi mensaje.

-Antes de que termine el programa de hoy, quiero dar un mensaje para los que pagaron para asesinar a mi esposa…

-Durante el tiempo que llevo al aire, he sido quien ha denunciado los males de este país, la corrupción de nuestros políticos, la falta de atención en salud, el despilfarro de recursos públicos en diferentes causas, las extorsiones a comerciantes por grupos al margen de la ley, los he denunciado con voz firme y nombres concretos.

Una ira incontenible me posee más y más mientras continuo pronunciando esas palabras.

-Ahora mi esposa ha sido asesinada a manos de gente que odia este país, y sé que desean hacer lo mismo conmigo, ya que continuaré denunciando todo lo que está mal, solo me resta dejar clara una cosa, cualquiera que desee intentar acabar conmigo, es bienvenido, invito a todos y cada uno de los putos que quieran intentarlo, a venir por mí, los recibiré a sangre y fuego, si el estado es incapaz de limpiar esta basura, seré yo quien acabe con todo aquel que se sienta tan hombre como para intentar matarme, no tengo nada que perder, para los que me escuchan y quieren probar suerte conmigo, ya nos veremos, y será la última vez, eso es seguro, feliz noche a todos los oyentes…

Tres días han pasado desde mis declaraciones, conduzco mi camioneta camino al trabajo, de pronto logro ver a través del retrovisor a dos hombres en una motocicleta acercándose rápidamente, se posicionan a mi lado, desenfundan armas automáticas, logro agacharme y descargan todas sus balas contra el vidrio blindado y la puerta, escucho como se quedan sin balas y comienzan a huir, la adrenalina se apodera de mí, salgo del auto y antes de que se alejen demasiado lanzo cinco disparos, algunos aciertan al parrillero y este termina haciendo caer la moto una cuadra más adelante, corro hacía ellos tan rápido como me lo permiten las piernas, el conductor esta aturdido y en el suelo, le quito el casco y me

mira, un hombre bastante joven.

-No por favor, yo solo conducía, balbucea éste.

Lo golpeo con la cacha del arma y le apunto.

-Suplicas por tu vida, ella ni siquiera tuvo tiempo de suplicar, la muerte es lo único que te espera, tu alma nunca hallará paz.

Jalo tantas veces el gatillo que son incontables, cada sonido y nuevo agujero en su rostro me causan un placer indescriptible, como si dejaras de sentir un dolor que has tenido por semanas, al acabarse las balas, puedo ver como los agujeros en lo que solía ser su rostro se llenan de asquerosa sangre, mientras escucho como se acercan a mí las sirenas de la policía, a tiempo como siempre…

-El suelo se ha vuelto rojo con tu sangre.

Una sonrisa imborrable se apodera de mi rostro, dejo el arma en el suelo, mientras, veo como se acercan motorizados de la policía hacia la escena.